

REVOLUCION (Havana), 11.6.1963

Smetacek y Sadlo: dos intérpretes

Por Natalio Galán

Vaclav Smetacek dirigió a la **Ezoica de Beethoven** en su primera actuación entre nosotros con la Orquesta Sinfónica. Y se merece un elogio —por ser un director que se estrena con ese conjunto— el haber conseguido un Beethoven agradable en matices, bien empastado, con una economía de gestos precisa, sin desbordes.

El violoncellista checo **Milos Sadlo**, tuvo, para las **Variaciones sobre un tema rococó de Chaikovsky**, un cantabile vigoroso y con suficientes matices para mantener a la obra en mutaciones constantes, que no se apartaron de su carácter lírico. Smetacek aportó un acompañamiento discreto que mantuvo al solista en una prominencia adecuada, sin grandes esfuerzos por parte de éste.

Dos compositores checos contemporáneos completaron el programa: **Jindrich Feld** con una **Obertura para una comedia** y la **Sinfonía No. 1** de **Jan Klusák**. Ambas obras comunican un sano optimismo que, a pesar de su orquestación bien medida, caen en rutinas a las que Prokofieff o Debussy nos tenían acostumbrados. Lo irónico y lo paródico mantienen una tónica casi constante en la Sinfonía de **Klusák**, al remedar el espíritu del clasicismo, mientras que la Obertura de **Feld** no excede la simple exposición de dos temas contrastados en una orquestación sin atrevimientos.

El tono simpático de estas dos obras tuvo en Smetacek a un recreador dispuesto a sacar todo el mensaje humorístico que sus autores quisieron transmitir. Y la orquesta no se quedó atrás al seguirle en sus intenciones.